

## 1.

Deberíamos remontarnos en el tiempo hasta el instante exacto del inicio de la rebelión: calcular el insumo sensible que se usó para la combustión, las nocturnas escaramuzas que se parecen a una fiesta, las refriegas secretas, el continuo desgaste de los materiales a causa de la fricción. Descubriríamos allí por la rasgada manga del gabán, por la mancha roja en la solapa, por esa nube con forma de pantalón, que toda revuelta ocurre muy por detrás de los ojos, o bajo la lengua –sabe en la boca a esa hogaza de tierra dada vuelta– que posee el don que nada predice y suena como en mitad de nuestra noche sideral a un golpe seco de aldabón.

## 2.

Poco fuese ya con defendernos del azar de las palabras, ahora hay que hacerlo también de quienes las leen a deshoras, o las sueñan, o las predicán con altavoz. Son de temer esos que reverberan en ese tiempo cuasi insomne: dicen que lo real es solo aquello que transcurre como por dentro de esferas sagradas para luego tener nostalgia de lo que sucede si se mira fijo un clavo oxidado, una línea recta, una estaca. Así fue que ese que soñaba despertó, cuando comenzaba a hablar de prohibiciones, curvas del aire, de socavones. Con un ala sola incluso se puede volar, dijo con alegría, a condición de que sea al caer la noche, cuando se tiñe de rojo el árbol más antiguo de la pedanía, y todo, todo, pareciera suceder en otro lugar.

### 3.

Salvo que seamos parte aún de una multitud invariable, sea entonces la pregunta: qué vemos que otro ya no haya visto - como aquel que pudo quizá una vez entre los vertederos del alma mirar de cerca el rostro inefable de ballena blanca de dios. Recordadme por tanto ahora, como si fuera ésta una asamblea de ausencias, y con este cielo de un millón de años, por qué tememos a los pasillos vacíos, a la página impar siempre en blanco (que sigue a la derecha de nuestro único ojo estrábico), a toda memoria involuntaria que llega con fragancias oblicuas de los bosques del primer crimen, de los huesos en remolino en los escapularios del mar.

#### 4.

Es cierto ahora que de la parra virgen caerán  
las hojas rojas más bellas, que en un país lejano  
danzarán otra vez como en un filme una decena  
de hombres simulando las evoluciones de un  
perdido sistema solar. Se nos dice hoy que  
desconfiemos de aquellos que terminan sus versos  
en puntos suspensivos. Hay todo una toma de posición  
rigurosa acerca de los medios y los fines: se va uno  
acomodando de a poco en los rincones de una casa,  
y se sabe partícipe necesario un día del último átomo  
con forma de pez o de pan, feliz entre pliegue y pliegue  
de un huerto infinito, en el que se ha podado ya el  
primero de cien olivos y brotan caléndulas púrpuras  
con apenas ser nombradas.

## 5.

Conozco gente de cuya procedencia solo se sabe que es una infinita línea recta, y sé también de esos otros que en ocasiones la cierran en un círculo perfecto y en cuyo centro hay una caverna habitada a veces por una pantera negra, otras por un cordero para la mente aviesa del pintor. Pero yo marchó siempre rezagado, como quien desea reencontrarse con lo perdido o lo ganado, o vuelve a leer el nombre del poeta vivo grabado en lo más parecido a una losa sepulcral. Dicen que en un fresco con los cuatro elementos el aire tiene los atributos de un camaleón, la mano que se hunde en el mármol la gracia inmóvil de cuatro dedos y un pulgar.